

RESEÑAS DE LIBROS

BOOKS REVIEWS

CRUZ, Enriqueta de la

Memoria vigilada

**Guadalajara: Silente, 2009, 379 pp.
(Silente narrativa 4)**

Enriqueta de la Cruz es una escritora valiente, combativa, arriesgada, que traslada a sus novelas las inquietudes que marcan su propia vida: la justicia, el honor, la verdad, la restitución de la dignidad de los que perdieron la guerra civil, el olvido y la memoria.

A través de una minuciosa investigación, la autora elabora la trama de sus novelas como si se tratara de un puzzle en el que conviven hechos verídicos con imaginarios, de tal manera, que el lector no puede sustraerse a la tentación de adjudicar nombres reales a algunos de sus personajes de ficción.

Sus novelas son auténticas declaraciones de intenciones. Una forma de denuncia que no se queda en lo superficial o lo anecdótico, sino que profundiza hasta el fondo, para tratar de llegar a la verdad que sistemáticamente nos han pretendido ocultar, desde que aquel nefasto 18 de julio de 1936 se convirtiera en una de las fechas más fatídicas de nuestra historia.

Con su primera novela, *El Testamento de la Liga Santa*, de la Cruz denuncia el pacto de silencio que supuso la Transición, del que algunos hablan pero del que muy pocos saben, donde el silencio pareció ser la única alternativa de reconciliación.

Como si de un fotógrafo científico se tratase, la autora retrata los entresijos de nuestra historia reciente acercándose con su lente hasta percibir lo que el ojo humano es incapaz de captar: una malla finísima en la que se entreteje el contexto donde sitúa a sus personajes, y que utilizará la escritora para rebelarse contra la manipulación que supone tratar de construir el futuro sin poder manejar todas las claves del pasado.

En su segunda novela, *Nada es lo que parece*, la manipulación de la historia vuelve a ser protagonista. Otra novela valiente. Otra denuncia. Otro compromiso. En esta ocasión, el objetivo de su cámara se abre, se distancia y gira alrededor de su eje, para mostrar un mundo globalizado en el que la mentira, el uso interesado de la información y las verdades a medias se utilizan como armas de control en algunas manos poderosas. Las de aquellos que no desean que la verdad se imponga sobre la farsa en que algunos convierten la vida pública, el periodismo o los negocios.

Su última novela, *Memoria vigilada*, tal y como dice su contracubierta, es un viaje inquietante a los poderes e intereses que luchan por mantener en su sitio la losa del pasado. Un relato en el que la autora ofrece una perspectiva inédita sobre el

trasfondo de la lucha por recuperar la memoria republicana y romper la impunidad del franquismo.

Si las primeras novelas nos atraparon por su investigación minuciosa y su compromiso con la Historia, en ésta la autora nos atrapa también por el salto cualitativo que se ha producido en su literatura. Parece como si las novelas anteriores sólo fueran un ejercicio literario, una forma de ensayar lo que nos tenía reservado para ésta. *Memoria Vigilada* es una novela compleja, audaz, atrevida y sólida, en la que la escritora se permite jugar con el pasado y con el presente a través de una estructura difícil de ensamblar, pero que Enriqueta resuelve sin que apenas se perciban las dificultades que entrañaba. El hoy y el ayer se dedican a esconderse y a encontrarse, en un ejercicio de malabarismo donde los personajes se van construyendo a pinceladas. Cada cual con sus propios interrogantes a cuestas. Sin titubeos, sin artificios innecesarios que enreden al lector y lo desvíen del argumento.

La novela está construida con la técnica de un artesano. Poco a poco, se van desvelando los secretos que envuelven a los protagonistas, los lazos que los unen y los abismos que los separan. Las verdades escondidas, las mentiras alimentadas por

el miedo o por la depravación, el eco de las voces reprimidas y la determinación de los que no se conforman con el silencio. Esa losa que se impone sobre la memoria. El silencio que se arrastra, que envenena, que se va acumulando en capas sucesivas para tratar de evitar cualquier intento de recuperación del pasado. El silencio que miente.

Enriqueta de la Cruz escribe para desmascarar ese silencio. Para gritarlo. Y lo hace con la convicción y la vehemencia del que llega a la conclusión de que ha encontrado la verdad, después de rastrearla sin otra intención que conocerla, para mostrarla en sus libros tal y como ella la ha visto, a veces cruel y otras hermosa, pero siempre desnuda, sin maquillajes, sin velos que la dulcifiquen o deformen.

Memoria vigilada es un cruce entre la novela negra y la de denuncia que se adentra en un tema que en nuestro país parece seguir siendo tabú, a pesar de los más de treinta años de democracia: la sustracción de niños a madres republicanas para su "reeducación" por parte de familias afectas al régimen. Benjamín Prado, en *Mala gente que camina*, ya se adentró en ese laberinto,

una de las páginas más negras de nuestra historia. Un crimen que en otros países provoca un rechazo frontal y sin fisuras, y que en España parece que todavía hay que denunciar a hurtadillas, pero que, afortunadamente, ha encontrado en los escritores y en los investigadores una oportunidad para salir a la luz.

Miguel Ángel Rodríguez Arias, profesor de Derecho Penal Internacional de la Universidad de Castilla-La Mancha, también trató este tema en *El caso de los niños perdidos del franquismo: Crimen contra la humanidad*, donde aborda la calificación jurídica de la desaparición forzada de personas como crímenes de lesa humanidad. El profesor Rodríguez Arias analiza, además, los deberes incumplidos por España en cuanto a interrumpir la consumación permanente de estos delitos, revelando el paradero de los niños tomados en su día bajo la tutela del Estado o enjuiciando a los responsables de estos crímenes internacionales, no prescritos en virtud del legado de Nuremberg que, todavía hoy, continua llevando a los tribunales a los últimos fugitivos nazis.

A través de las 379 páginas de la novela de Enriqueta de la Cruz, conoceremos la

historia de Julia y de su hermana Carmen, dos gemelas separadas desde la cuna cuyas trayectorias vitales bien podrían corresponderse con las de las *dos Españas* de Machado, la que muere y la que bosteza. *Españolito que vienes/al mundo, te guarde Dios/una de las dos Españas/ha de helarte el corazón.*

Memoria vigilada es un texto trepidante en el que la autora juega con el punto de vista del narrador, unas veces omnisciente y otras, subjetivo, para verter sus propias opiniones sobre las dramáticas consecuencias de la represión franquista. Un juego de espejos en el que se reflejan las verdades y las mentiras de todos los personajes y donde las protagonistas, Carmen y Julia, encontrarán sus raíces acercándose mutuamente sin remedio, a pesar de la diferencia de intereses que las mueven. A lo largo de toda la novela, el lector será testigo de una investigación, al estilo de las novelas policíacas, en la que se verán inmersas las dos gemelas sin que ninguna de ellas pueda evitar que la otra, tal y como decía el poema machadiano, acabe por helarle el corazón.

Por **Inma Chacón**
Escritora

FRANCO VOLPI

Martin Heidegger. Aportes a la Filosofía

**Edición de Valerio Rocco Lozano. Epílogo de Félix Duque
Madrid, Maia, 2010, 97 pp.**

La inesperada y absurda muerte de Franco Volpi en un accidente de tráfico el 14 de abril de 2009, algo que obsesionaba a Albert Camus y que también fatalmente hubo de tener lugar, trastocó los planes

editoriales de la publicación en España de *Aportes a la Filosofía* cuyo prólogo había sido censurado por la editorial italiana Adelphi, al considerarlo demasiado crítico y a instancias del hijastro de Heidegger.

Ahora Maia edita el estudio de Volpi sobre los *Beiträge* que titula *¿Aportes a la Filosofía? El diario de un naufragio*. Este estudio resulta fundamental para la comprensión del segundo Heidegger y el nau-

fragio en el mar del ser tras el inacabado *Ser y tiempo*.

Aportes se sumerge, a lo largo de ocho capítulos en lo que algunos han calificado como el verdadero *magnum opus* heideggeriano cuyo carácter esotérico y su lenguaje insólito y sorprendente se aparta del dominio de los conceptos metafísicos y abre nuevas vías de acercamiento a la cuestión del ser.

El primer capítulo, "Ser y tiempo", obra maestra inacabada, puede resumirse en su párrafo final: "¿qué quedaba del proyecto inconcluso de *Ser y tiempo* en el momento en que Heidegger empezó a redactar los *Aportes a la filosofía*? ¿Qué relación guardan entre sí las dos obras? El segundo, La "torna", resume como el filósofo a principios de 1947, apuntó la idea de una "torna" (*Kehre*) en su pensamiento para dar el paso de su ontología basada en el *Dasein* al pensamiento del Ser mismo (*Ereignis*), ese otro pensar en que se abandona la subjetividad y que debería haberse explicitado si al publicar *Ser y tiempo* se hubiera dado a la imprenta la tercera sección de la primera parte: "Tiempo y ser". El tercero, "No estoy escribiendo "Ser y tiempo II"" nos adentra en las reflexiones de Heidegger, reflejadas en su correspondencia, en la soledad de la cabaña de Todtnauberg en 1932. El filósofo sostiene que de ninguna manera va a escribir *Ser y tiempo II*, mientras traza un primer plan de redacción de los *Aportes*. A dicha redacción está dedicado el cuarto capítulo. El quinto, Estilo y estructura, estudia los planteamientos formales par pensar el Ser como (*Ereignis*), como acacimiento-apropiación en el paso de la época metafísica a un nuevo comienzo de la historia. El sexto aborda la "Terminología" y es sin duda clave. El repaso a la terminología del filósofo comienza con el doble término *Sein Seyn* que en castellano han sido traducidos por ser, con minúscula, para el concepto tradi-

cional, y Ser, con mayúscula, para su propio concepto de Ser. Esta doble terminología fue en su momento muy criticada incluso por sus discípulos y Hannah Arendt escribe a Jaspers en 1949: "esa vida suya en Todtnauberg, imprecando contra la civilización y escribiendo *Seny* con y, no es en verdad sino la madriguera en la que se ha refugiado. En 1955 Heidegger renuncia a esa grafía e intenta otra: escribe el término con una tachadura en forma de cruz. El filósofo se pregunta: ¿puede la etimología ser de ayuda para aclarar el problema filosófico del ser? En *Introducción a la metafísica* la respuesta es negativa. La explotación en clave filosófica del verbo *wesen* y sus diferentes formas gramaticales, da paso al análisis del término *Ereignis* alrededor del cual gira todo el pensamiento heideggeriano en su última investigación sobre el ser.

El séptimo capítulo "Tengo la sensación de que crezco sólo en las raíces, y no ya en las ramas" se describe el intento más radical, y fallido, de Heidegger de apartarse del la metafísica. A los *Aportes* seguirán cuatro tratados análogos: *Besinnung* (1938-39), *Über den Anfang* (1941), *Das Ereignis* (1941-42) y *Die Stege des Anfangs* (1944). Arrastrado por la vorágine de *La voluntad de poder* Heidegger se hunde "en el abismo de Nietzsche". Escribe a Jaspers: "Tengo la sensación de que crezco sólo en las raíces, y no ya en las ramas" y repite a quien quiera oírle: "¡Ese Nietzsche me ha destruido!".

El estudio concluye con el apartado "Naufragio en el mar del Ser". En la triste luz del agotamiento el Ser es la última quimera que vale la pena soñar. *Aportes* sería el diario de navegación de un naufragio. Por haberse adentrado demasiado en el mar del Ser, el pensamiento de Heidegger se hunde. Un gran navío que se va a pique y nos brinda un espectáculo grandioso.

La segunda parte está dedicada a *Heidegger: sobre la gramática y la ontología de la palabra "ser"*. En su primer apartado. La identificación de la metafísica con la pregunta sobre el ser, se señala como Heidegger identifica la metafísica con la pregunta sobre el ser, es decir, con la ontología, según la doble constitución onto-teo-lógica. Lo que la escuela de Tubinga, con Krämer a la cabeza, ha llamado "metafísica del espíritu" no es el ser, sino que consiste en una doctrina de la trascendencia. El segundo apartado: Cuestiones de método: *Destruktion, Überwindung, Verwindung*. ¿Por qué una *Einführung*? Aborda las estrategias heideggerianas para superar la tradición de la metafísica: en la época de *Sein und Zeit* la idea es una destrucción fenomenológica, en la época de la "torna" radicaliza el proyecto con la idea explícita de la "superación de la metafísica" y, en su última fase, la metafísica se encontraría ya superada en la esencia de la técnica moderna. El tercer capítulo, ¿En qué ayuda la gramática en la pregunta por el Ser? analiza la pregunta ¿por qué apoyarse en la gramática (*función sintética*) y en la etimología (*función léxica*)? Heidegger no dudará en tomar como referencia el griego. El análisis gramatical en Platón, *Sofista* y Aristóteles *De Interpretatione* que nuestro filósofo estudia profundamente, establece dos partes del discurso: el nombre o sustantivo (*onoma*) y el verbo (*rhema*), "expresión de la cosa" y "expresión de la acción", en Platón y "significante sin el tiempo" y lo que "añade la significación del tiempo" en Aristóteles. Heidegger añade otras informaciones semánticas y señala que ser significa para los griegos constancia y estabilidad, en el doble sentido de *phýsis* y *ousía*. El cuarto capítulo se titula ¿Una respuesta indirecta a Carnap? La cuestión de la nada y relata como Carnap, desde el órgano oficial del Círculo de Viena, *Erkenntnis*, señaló que el discurso heideggeriano reflejado en *¿Qué es la metafísica?*

representaría un pseudo-saber, el ejemplo negativo de lo que no debe hacerse en filosofía. Luego atemperaría su crítica, pero las aseveraciones originales estaban ahí. Sin citar a Carnap, Heidegger procuró mostrar que el análisis lógico-gramatical del término "ser" no consigue captar el sentido profundo del problema metafísico al que el término remite. El quinto capítulo "La maravilla de las maravillas": el ente es, recuerda las observaciones de Wittgenstein sobre los que nuestro filósofo entiende por ser (*Sein*) y angustia (*Angst*) y acepta la manera heideggeriana que yendo más allá de lo ente, se interroga sobre su ser. En el *Epílogo* (1943) a *¿Qué es la metafísica?* Heidegger nos señalaba que "de entre todos los entes, el hombre es el

único que, siendo interpelado por la voz del ser, experimenta la maravilla de las maravillas: *que lo ente es*". Concluye el ensayo con un sexto apartado: La etimología y su uso filosófico, se describe como, en el capítulo en cuestión, Heidegger emprende un análisis etimológico de la palabra "ser", encaminado a remontar el sentido originario del término y a determinar su contenido léxico. Nuestro filósofo recurre al tratado de Marco Terencio Varrón (116-27 a.C.) *De lingua Latina*. En el caso de la palabra "ser" ¿nos ayuda la etimología? Y recuerda tres raíces: vivir, abrirse y permanecer. Pero su conclusión es negativa: los tres significados se han mezclado y perdido en el concepto abstracto del ser hoy dominante, determinate del olvido del ser.

Abre el libro una Nota preliminar de Valerio Rocco, seguida de un pequeño texto "Contra la muerte de Franco Volpi" a cargo de Félix Duque, que da también final al libro con un largo Epílogo. Hacia una ética postnihilista. Volpi, Vattimo, Nietzsche, Schopenhauer se dan cita en este lúcido análisis de Duque de una ética que aúna los planteamientos de creyentes y no creyentes: hay que gozar de la vida. Algo peor de lo que Volpi imaginaba.

Cierra el volumen una enjundiosa Bibliografía.

Por **Alberto Sánchez Álvarez-Insúa**
Instituto de Filosofía CSIC

ESCUADERO, Jesús Adrián

El lenguaje de Heidegger. Diccionario filosófico 1912-1927

Barcelona, Herder, 2009, 287 pp.

A nadie se le oculta, y así se señala en el texto de contraportada, que en Heidegger lenguaje y pensamiento son indisolubles. Dicho lenguaje ha sido y aún es motivo de crítica tanto por su carácter críptico, como por sus arcaísmos, neologismos, agresividad semántica, construcción y (re)construcción de nuevas palabras y, en definitiva, su naturaleza esotérica que a veces escapa incluso a los profesionales de la filosofía. Un premio Príncipe de Asturias, de cuyo nombre no quiero acordarme, ha llegado a decir que el lenguaje heideggeriano es una aña-gaza para no decir nada. Pero al margen de tan disparatada opinión, lo cierto es que ese lenguaje crea toda una serie de problemas: baste recordar la curiosa terminología utilizada en su momento por don José Gaos en su traducción de *Ser y Tiempo*.

El profesor Jesús Adrián Escudero (Hamburgo, 1964) de la Universidad Autónoma de Barcelona, docente en diversas y prestigiosas universidades alemanas e italianas, nos ofrece una excelente herramienta de trabajo: un diccionario en el que se analiza el vocabulario filosófico del joven Heidegger desde 1912 a 1927, espacio temporal en el que el filósofo impartió su magisterio en Friburgo y Marburgo, y en el que, como se señala, discutió sobre la fenomenología, la hermenéutica, el neokantismo, la filosofía de la vida y la neoescolástica.

Tres apartados de desigual extensión componen este diccionario: a la breve introducción, titulada "Presentación: Heidegger como creador de lenguaje", le siguen los concisos "Instrumentos lexicográficos" que incluyen también los glosarios utilizados

por el filósofo; y a continuación nos enfrentamos de lleno al grueso de la obra, un "Glosario Terminológico comentado" en el que, tras las notas sobre el uso y las abreviaturas y referencias, se enumeran los términos alemanes, los griegos y latinos y, finalmente, el listado de términos alemán-castellano, seguido de otro castellano-alemán.

Insistimos, una vez más, en la enorme utilidad de este diccionario, que añade un eslabón más a la labor de la editorial Herder que ha dedicado una gran parte de su esfuerzo a la obra de Heidegger y a los estudios sobre el gran filósofo con obras tan importantes como las de Saviani y Gadamer.

Por **Alberto Sánchez Álvarez-Insúa**
Instituto de Filosofía CSIC

ENTRE REPRESENTACIÓN, LITERATURA Y METÁFORA

RAMPÉREZ, Fernando

A destiempo. Sobre Proust, literatura, filosofía y otros relatos

Madrid, Biblioteca Nueva, 2009.

RAMPÉREZ, Fernando

La quiebra de la representación. El arte de vanguardias y la estética moderna

Madrid, Dykinson, 2004.

Dos libros separados cinco años dejan espacio entre ellos para modificaciones y continuidades, para secuencias y disidencias que son fruto de una investigación continuada. Marcan ambos momentos en la trayectoria intelectual de Fernando Rampérez, profesor en la actualidad de Estética en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense. El primero trata de la renovación categorial que se produce en la filosofía del arte en los tiempos de las vanguardias modernas. El segundo extrae consecuencias de estas categorías para, a partir de un análisis estético de la obra de Proust, replantear las complicadas relaciones entre literatura y filosofía.

A pesar del tiempo transcurrido desde su publicación (pocos años, pero muchos si tomamos en cuenta ese tiempo vertiginoso de la producción editorial, que lamentablemente da por caducados libros cuyo interés pervive décadas), *La quiebra de la representación* sigue siendo el libro de referencia, tanto en repertorios nacionales como internacionales (y así lo muestra su presencia en bibliotecas de los principales países europeos tanto como en las bibliografías de estética de nuestro país) para tratar sobre el cambio de categorías estéticas que se produjo en las primeras décadas del siglo XX. No en vano estuvo este libro

entre los considerados finalistas del Premio Nacional de Ensayo de 2005.

Trata, en efecto, de ese cambio a partir del cual no era posible comprender o simplemente abordar el arte de ese momento sin conceptos nuevos, ya que las viejas ideas de representación, imitación, realismo o fantasía, clasicismo o modernidad, se mostraban ya inadecuadas. De los límites de esas categorías, precisamente, trata el libro de Fernando Rampérez, tanto como de un recorrido por categorías nuevas, surgidas en torno a los intentos de comprender el arte de las vanguardias históricas. Y esta tarea se muestra tanto más interesante en la medida en que, al tratarse de un cambio conceptual, se plasma en todos los dominios del arte, de la arquitectura a la literatura, pasando por la plástica y la música, y así de hecho trata de mostrarlo el autor recorriendo todos esos espacios, aunque profundizando en esta ocasión solamente en algunos.

Este primer libro que comentamos encierra tres partes bien definidas. Después de una introducción en la que se muestran las diferentes dimensiones implicadas en la problemática de que se trata, una de estas partes se dedica a analizar las fuentes y las teorías del arte de vanguardia. En este sentido, resultan muy clara la ca-

racterización del arte de vanguardias, la tipología, la discusión de teorías, etc. La confrontación de la práctica del vanguardismo con los conceptos de las tradiciones clásica y romántica es esclarecedora; y no falta en este aspecto una revisión de la noción de modernidad, a la cual el vanguardismo conducía inevitablemente. Una segunda parte pone en marcha conceptos renovados para comprender el arte de vanguardia, y lo hace confrontándolos con obras concretas, especialmente con el arte abstracto y el cuadrado blanco sobre fondo blanco de Malevich. Por último, el autor, en lo que podríamos considerar una tercera parte, analiza a nivel teórico esas categorías surgidas del intento de renovación estética: producción, creación, y especialmente el concepto de traducción, que parece propuesto por Fernando Rampérez como clave de la forma de hacer arte a partir de las primeras décadas del siglo XX. Este concepto, en efecto, puede tomarse como ejemplo de la versatilidad y la apertura que cualquier noción ha de encerrar si quiere proponerse resultar útil a la hora de tratar obras tan rompedoras y tan dispares como un cuadro abstracto o una pieza de Berg o una película de Buñuel o Wenders. Junto a la noción de traducción, hay que resaltar especialmente la manera de entender la abstracción estética como metáfora; Rampérez amplía el sentido de

esta palabra retomando su etimología para hacerla casi coincidir con la de traducción: lo esencial parece ser el desplazamiento, el llevar a otro lado el sentido, la alteración del significado que nunca queda estable sino que, a través del arte, muestra su movimiento, su inacabamiento, su perpetua transformación. De modo que en la página 134 se afirma: "la abstracción es la metáfora de un universo cristalino, la metáfora es la transposición abstracta de una singularidad concreta e irreducible". O, como dice a menudo también el autor, traducción y metáfora son también capacidad de "transgresión": "se trata, en resumen, de no ser indiferente a la obra ni a lo que transgrede" (pág. 56).

Este libro está basado claramente, y el autor así lo confiesa, sobre todo en un tipo de análisis que procede de la llamada filosofía francesa de la diferencia. Es una de sus virtudes, en la medida en que la metodología que parte de Foucault, Derrida o Blanchot, se quiera o no llamar deconstructiva, se muestra especialmente flexible para ocuparse del cambio categorial de que se trata. Sin embargo, y aunque aparecen con frecuencia autores de otras tradiciones filosóficas, cabe lamentar un trato más detenido de Heidegger, precisamente como desencadenante de cierta metamorfosis en la terminología clásica de la filosofía; el autor alemán aparece, de hecho, en múltiples ocasiones, pero quizá sería más aprovechable un tratamiento más detenido de sus reflexiones estéticas. Y lo mismo cabe afirmar con respecto a Walter Benjamin: en este libro apenas se utiliza su reflexión estética, y de hecho Fernando Rampérez, en trabajos posteriores, ha ido dedicando cada vez más importancia a la obra de ese autor y al potencial emancipador que encierran los conceptos estéticos que diseña. Los autores alemanes aparecen especialmente a la hora de discutir la teoría de la vanguardia, y este tratamiento es

adecuado, pero queda para otra ocasión un trabajo detenido sobre la transformación que sus conceptos suponen para la historia de la estética. Y lo mismo puede decirse de Ortega: Fernando Rampérez traza una reflexión muy completa sobre las enormes limitaciones que la teoría del filósofo español encuentra cuando trata de concebir el arte de vanguardias desde la deshumanización del arte (y un propósito crítico que faltaba probablemente en muchos estudios orteguianos); queda pendiente, sin embargo, un tratamiento crítico y global de lo que podría llamarse la estética orteguiana.

El capítulo final, "Después de la representación", más que exponer conclusiones dibuja las líneas de apertura por las cuales no ha dejado de transitar la estética contemporánea. Quizá también en esta apertura reside uno de los valores de este libro, junto a la sin duda amplísima documentación que recoge, tanto en forma de citas como en bibliografía.

El segundo libro tiene dos partes bien diferenciadas. La primera consiste en un análisis estético de la obra *En busca del tiempo perdido*. No solamente se ponen en juego las diversas interpretaciones que en una larga lista ha provocado esta obra proustiana en diferentes filósofos (pasando por Deleuze, Genette o Blanchot, por ejemplo). Se añade también un comentario de sus temas, los motivos más recurrentes, los estilemas más usados y la espesa prosa de Proust. Rampérez añade conclusiones propias: que es el libro el que pone su propia lógica a la vida del autor y del narrador, si es que son distinguibles; y que precisamente por eso deja el narrador que su nombre lo construya el libro.

La segunda parte, compuesta en su mayoría por capítulos breves y provocativos, va anotando tensiones, acercamientos y

conflictos en las espesas relaciones que desde hace más de un siglo entablan literatura y filosofía hasta el punto de complicar en ocasiones la distinción entre ambas disciplinas. A este respecto, afirma Rampérez que, no queriendo ni separarlas completamente ni en absoluto hacerlas indiscernibles, la literatura es más libre que la filosofía, porque a aquélla no hay que pedirle cuentas de nada, mientras que a ésta habrá que juzgarla siempre por su racionalidad y los intereses a los cuales sus conceptos sirven.

En esta parte se recogen planteamiento extraídos del análisis de Proust y se enlazan con la concepción de la vida como relato, texto o libro. De especial relevancia son los comentarios sobre la llamada edad de los poetas (en términos de Badiou), o sobre el planteamiento de la metaforicidad en las teorías nietzscheanas como origen del acercamiento entre lo literario y lo filosófico. Tanto uno como otro, según el autor, se forman como relatos inventados poniendo en movimiento el texto a partir de ese motor que es el desplazamiento metafórico. Y dan lugar así, por una parte, a una concepción de la temporalidad que no niega el carácter disolvente del tiempo, y, por otra, a la concepción de una comunidad literario-política (a través de Blanchot o Nancy) compuesta por amantes de la palabra abierta que rehuyen cerrar el sentido o encerrarse en "lo común".

Abundantes sugerencias, por tanto, en un libro original, novedoso, fruto de investigaciones que se desarrollan poco en nuestras latitudes pero ocupan muchas páginas en la filosofía francesa y alemana especialmente. Valiosa aportación, por tanto, a la bibliografía sobre el tema en castellano.

Queda, sin embargo, imaginar la continuidad y la diferencia entre ambos libros. La continuidad radica probablemente en lo

siguiente: de la investigación categorial que se plantea la quiebra de la representación surgen conceptos abiertos, alejados de la férrea lógica clásica y cercanos a la experiencia literaria. Son estos conceptos los que piden un análisis de lo literario y un acercamiento sin fusión entre poesía y filosofía. Una concepción de la verdad no representativa debe dejar paso a otras

posibilidades de conocimiento menos restrictivas; a saber, las que desde hace tanto tiempo la literatura se ha atrevido a sugerir.

Pero también diferencia entre ambos libros. El primero resulta más académico, quizá, menos atrevido en sus conclusiones. Los cinco años que separan estos

libros han servido para que Fernando Rampérez haya incluido una voz cada vez más personal y atrevida, planteando caminos para un pensamiento no dogmático que hacen de su filosofía una puerta abierta hacia el porvenir de ideas sin cierre.

Por **Stella Wittenberg**

MUÑOZ-ALONSO, G. y VILLASEÑOR, I.

Descubriendo el pensamiento a través del documento: las Historias de la Filosofía en las Bibliotecas de la Red Madroño

Madrid, Fragua, 2010.

Que la filosofía encierra una técnica, y no solamente un reflexión libre y abierta, cuando no una elucubración gratuita, es algo que a cada paso se le impone a quien entre en esta disciplina. No solamente tiene un vocabulario específico, sólo en apariencia similar al del uso ordinario de los términos; también requiere de una tecnología del análisis y la difusión, e incluso un procedimiento de investigación especialmente si de historia de la filosofía tratamos. Y por este motivo la obra de Muñoz Alonso y Villaseñor constituye un valiosísimo trabajo a la hora de concretar qué requisitos metodológicos ayudan a trabajar en la tarea filosófica.

Nos enfrentamos con una obra destinada, aparentemente, al filósofo español, así como a los bibliotecarios y documentalistas que trabajan en España. Y, a decir verdad, existen estudios sumamente valiosos sobre la documentación filosófica realizados por autores españoles, como el de Izuzquiza (*Guía para el estudio de la fi-*

losofía: referencias y métodos, Madrid, Anthropos, 1986). Aun así, esta obra irrumpe con novedad en el panorama científico y bibliográfico, con todo lo que en ello hay de responsabilidad y de reto. Y se dirige de este modo no solamente a especialistas en cuestiones documentales e historiográficas, sino también a cualquier «trabajador» de la filosofía.

Este libro parece la culminación de un trabajo de Muñoz-Alonso publicado en el año 1997, cuando era docente de la hoy en día denominada *Facultad de Ciencias de la Documentación*. Se trata de las «Fuentes de Información Documentales en el ámbito de la Filosofía» (En: *Métodos Didácticos en Biblioteconomía y Documentación*. Madrid: Universidad Complutense, 1997, pp. 355-371). En ese trabajo realizaba la autora un estudio sobre las Fuentes de Información Documentales en filosofía, estudio que dio pie a otras publicaciones que ahondaban en ese campo de investigación (cf. «Principios teóricos para la evaluación del documento filosófico». *Revista Investigación*

Bibliotecológica. México: UNAM, n.º 45, 2008, pp. 41-62). No obstante, en este libro aparecido en 2010, su compromiso con ese ámbito resulta transparente y directo. El lector se ve llevado por la seguridad con que se exponen los criterios de evaluación de las diez *Historias de la Filosofía* puestas sobre el tapete para su radiografía documental.

El libro se divide en dos partes claramente diferenciadas, que se corresponden con el título y el subtítulo del mismo. Mayor importancia representa quizá la segunda parte, que es precisamente la que aporta la selección, el análisis, la evaluación y la exposición de esas diez *Historias de la Filosofía* calificadas como más importantes, más valiosas y merecedoras de lectura por parte de la comunidad científica.

Es preciso señalar que Villaseñor aporta al libro, entre otras muchas cosas, vocabulario técnico procedente de la Red Madroño, así como la recopilación del

material para su posterior reconocimiento y análisis filosófico, tarea en absoluto desdeñable dada la dificultad de encontrar las ediciones más actuales, sus diferencias con respecto a otras ediciones, y distintas cuestiones técnicas que requieren tiempo y paciencia.

Hay que hacer notar también que el libro presenta una cuidadosa puesta en página, con una escrupulosa atención a los aspectos ortotipográficos, muy conocidos por Muñoz-Alonso y transmitidos ya en diversos escritos suyos como el titulado «Identificación de fuentes digitales en la investigación filosófica» (*Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*. Ma-

drid: Universidad Complutense de Madrid, vol. 25, 2008, pp. 173-188).

En resumen, la originalidad de *Descubriendo el pensamiento a través del documento* estriba en conseguir aunar la labor de documentación, a cargo de Villaseñor, y la labor de reflexión filosófica, a cargo de Muñoz-Alonso.

La repercusión de sus contenidos, el cuidadoso análisis de los documentos elegidos, así como su puesta en escena, hacen presuponer que el destino de esta obra será fructífero para las bibliotecas, los documentalistas, los filósofos, y los amantes de la buena filosofía, y no sólo

en España sino también en el campo internacional.

Sorprende la casi total ausencia de asignaturas o monografías que aporten a los estudiantes una metodología de trabajo en filosofía. Ciertamente, esta materia deberá cuestionar todo método, pero cada filósofo y cada estudiante lo harán sólo en la medida en que previamente conozcan los repertorios de documentación y su manejo. Por eso, aportaciones como la de Muñoz Alonso y Villaseñor resultan imprescindibles.

Por **Fernando Rampérez**